

Estructuras y desarrollo de los poblamientos urbanos en Colombia. 1780-1880

Proyecto de investigación^A

Antecedentes

En 1983-1984, con el apoyo del Comité de Investigaciones de la Universidad del Valle adelanté algunas investigaciones exploratorias sobre diferentes aspectos de la primera mitad del siglo XIX en Colombia. Los resultados de estas investigaciones sirvieron para diferentes propósitos. Una de ellas, sobre el manejo ideológico de la ley penal a fines de la colonia y a comienzos de la república, fue presentada como ponencia en un simposio que tuve el encargo de organizar dentro del marco del 44 Congreso de Americanistas celebrado en Bogotá en 1985. En 1986 expuse este tema en seminarios de las universidades de Cambridge, Oxford y Londres. Otro artículo, resultado también de estas investigaciones, sobre la obra histórica de José Manuel Restrepo, fue publicado originalmente en la revista de la Universidad Nacional (Sede Medellín) y un poco más tarde apareció como introducción a una obra colectiva del Departamento de Historia [de la Universidad del Valle]. (*La Independencia. Ensayos de historia social. Bogotá*, 1986^B). Este estudio fue la incitación inicial para escribir un libro sobre la historiografía latinoamericana el siglo XIX que llevé a cabo durante mi año sabático (1985-1986) gracias a una invitación como *visiting fellow* de la Universidad de Cambridge. El libro, que lleva el título [de] *Las convenciones contra la cultura*.

A Copia en máquina de escribir, seguramente “tecleada” por el propio Germán Colmenares. El texto corresponde a un proyecto de investigación presentado de manera formal a sus compañeros del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Por fuera de la importancia del tema, el texto recuerda la importancia de escribir proyectos de investigación y discutirlos con los colegas —parte sustancial de la vida de un departamento académico—, y ofrece pistas sobre la biografía académica del autor y sobre su evolución respecto de los problemas sobre los cuales trabajaba en los cinco últimos años de su vida, aunque no hay en el texto ninguna indicación de fecha de elaboración o presentación de este texto, que en todo caso creo que es posterior a 1986. Igualmente, la copia de que disponemos no incluye la breve bibliografía que es citada en el texto, pero que no resulta difícil de reestablecer. El texto recuerda, y es uno de sus principales atractivos, la importancia que la historia urbana tuvo en las investigaciones de Colmenares, desde el inicio mismo de sus trabajos, como lo recuerda su investigación sobre *La provincia de Tunja...*, y pone de presente la idea, clara en Colmenares desde los años sesenta, de la forma como las evoluciones agrarias de los siglos XVI-XVIII estuvieron condicionadas por el agrupamiento urbano de la república de españoles. Algunas de las formas de caracterizar la importancia de los núcleos urbanos y sus funciones para los entornos pueblerinos y agrícolas que formaban parte de su periferia, ya aparecían mencionadas veinte años antes en *Antecedentes coloniales de la economía colombiana*, que también aparece en este *dossier*, y bajo una forma más elaborada vuelven a repetirse en “La formación de la economía colonial (1500-1740)”, publicado en José Antonio Ocampo, ed., *Historia económica de Colombia* (Bogotá: 1987).

B Germán Colmenares *et al.* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986).

Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX está siendo editado en Bogotá^C. Finalmente, con un artículo sobre “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca. 1810-1830”, participé en un simposio celebrado en Berlín en 1984 sobre temas de historia económica y social de comienzos del siglo XIX. Al año siguiente, con una versión muy modificada del artículo, participé en un coloquio organizado en Lima por el Instituto Francés de Estudios Andinos sobre el tema “Estados y Naciones en los Andes”. Las ponencias y discusiones de este coloquio fueron publicadas en Lima en 1986 en dos volúmenes que llevan el título del coloquio. Incluí este artículo también en la obra colectiva del Departamento [de Historia] ya mencionada^D.

He observado que los problemas abordados en este último comparten ciertas características comunes con otras investigaciones que se desarrollan en el Departamento de Historia. Estas investigaciones buscan ante todo renovar las bases tradicionales del análisis puramente político y establecer nexos entre la política y los estratos culturales profundos de la sociedad granadina en el siglo XIX. No estoy sugiriendo que el Departamento de Historia esté desarrollando un programa común de investigaciones o que tenga la pretensión de convertirse en una “escuela” o algo parecido, sino simplemente [señalando] que existe un fondo común de preocupaciones, una coherencia mínima entre trabajos individuales con temas y enfoques diferentes, que hacen posible el diálogo. La observación de que todo orden político está ligado indefectiblemente a una organización del espacio, y particularmente de los espacios urbanos, propone otro enfoque diferente para el tratamiento de los problemas políticos del siglo XIX. Por eso he creído que sería conveniente profundizar y ampliar el radio de mis preocupaciones originales sobre la historia de los poblamientos, hasta ahora confinadas al valle geográfico del Cauca.

El problema: planteamiento teórico y metodológico

En Colombia prácticamente no existen estudios de Historia urbana. La Historia económica ha dado una atención preferente a los estudios de historia agraria. Esta preferencia, que responde al carácter mismo de una economía precapitalista, crea sin

C *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1986).

D La ponencia presentada en Berlín tenía un nombre diferente —“Popayán: continuidad y discontinuidad de las estructuras coloniales” que también fue el título de un proyecto de investigación de Colmenares—. El libro del coloquio de Lima es J. P. Deler / Y. Saint-Geours, comps., *Estados y naciones en los Andes*, Volumen I: *hacia una historia comparativa: Bolivia – Colombia – Ecuador – Perú*. Volumen II: *El Estado nación en los Andes* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Instituto Francés de Estudios Andinos, 1986), una obra que vista en su conjunto parece haber envejecido pronto, si se tienen en cuenta los cambios en la historia política, sobre todo en su relación con la “nueva historia del derecho”, y la forma como se han enriquecido las hipótesis que consideran las relaciones entre sociedad, economía y política, en la formación de los Estados nacionales.

embargo una curiosa distorsión al establecer como único horizonte espacial de la economía el entorno rural. En cada caso se estudian fenómenos sociales y económicos a partir de una periferia de unidades productivas (haciendas, sociedades campesinas o parcelarias) sin ocuparse de los centros urbanos sino solo en la medida en que dichos centros albergan una capa de terratenientes o se definen desde allí las estructuras de la propiedad o ellos mismos constituyen un mercado para los productos agrícolas.

La alternativa parecería ser la de invertir la óptica de los estudios y, en vez de seguirse ocupando de la economía rural, fijar la atención más bien en los centros urbanos en sí mismos. Esta nueva óptica favorecería especialmente los estudios de Historia social. Habría que abordar forzosamente el problema de las estructuras sociales más complejas y diversificadas y enfrentar el estudio de los estilos de vida y de una gama mucho más grande de actividades.

En el presente caso, sin embargo, no se quiere hacer énfasis en el estudio de centros urbanos aislados, ni siquiera el de un desarrollo urbano importante como el que pueden tipificar las grandes ciudades como Bogotá, Cali o Medellín. Muchos procesos de urbanización en el territorio de lo que hoy es Colombia fueron tardíos. Parte del problema consiste en comenzar por establecer las etapas sucesivas de estos procesos. Ha habido periodos de colonización intensa, de auges demográficos o de saturación relativa de los antiguos claustros de población que desembocaron en la multiplicación de fundaciones y otros en los que estos procesos tuvieron un ritmo más lento. Por eso se prefiere enfocar el estudio de la Historia urbana desde una perspectiva de las relaciones que fueron apareciendo con complejos urbanos menores. Se postula así la necesidad de una Historia urbana, ante todo como una historia de relaciones. En un extremo del problema, no podemos percibir la peculiaridad de un centro urbano a menos que exista la posibilidad de compararlo con otros. En otro extremo, todo centro urbano ocupa un lugar específico dentro de una jerarquía. El objeto de la Historia urbana debe abarcar por eso constelaciones enteras de poblamientos en las que sean visibles dependencias mutuas, jerarquías, tráfico, etc., en una palabra, relaciones.

Estas relaciones se tejen por lo menos en tres escalas diferentes, cada una con significado distinto. Una local, en la cual las relaciones son más inmediatas y no van más allá del poblado o de los poblados vecinos. Otra regional, en la que el tejido de relaciones se vuelve más complejo y, finalmente, otra nacional, en la que la red de relaciones concierne a los lugares centrales.

Cada época histórica muestra una racionalización particular del espacio. En América, este ordenamiento fue impuesto originalmente por la jerarquización institucional de los poblamientos urbanos. La preeminencia de un lugar se derivaba entonces del privilegio. Más adelante, entonces, tales privilegios fueron disputados en la medida en que limitaban el auge de otros poblamientos. La distribución jerárquica no obedecía así a automatismos de mercado, es decir a leyes impuestas por una organización económica que distribuyera equitativamente la influencia sobre el espacio en función

de las necesidades de mercado. Las ciudades y los pueblos, como los individuos y las clases, luchaban por obtener privilegios, podían obtenerlos o no, y detentarlos para modificar una jerarquía preexistente. Cada nueva jerarquización encontraba una expresión en arreglos institucionales y en ventajas obtenidas en el mercado.

Una visión general de los poblamientos urbanos a finales del periodo colonial (digamos, hacia 1780) distingue su carácter disperso. Cada centro urbano de alguna magnitud irradiaba su influencia sobre su entorno limitado, pero su integración era muy precaria con otros centros contiguos. El aislamiento y la desintegración urbanos eran la norma. Dos siglos después nos encontramos ante el resultado final, más o menos coherente, de una integración. Usualmente se da por supuesto, de una manera bastante vaga, que esta ha sido el fruto inevitable de procesos demográficos de densificación de los poblamientos, de la acción integradora de un sistema económico o simplemente de la formación de un mercado uniformemente capitalista. Frente a la diversidad regional colombiana y, en general, a fenómenos de desarrollo desigual en América latina, vale la pena, sin embargo, preguntarse por los patrones y los mecanismos específicos que contribuyeron a este proceso.

Inquirir sobre estos problemas implica la necesidad de una investigación empírica de alguna magnitud. Se requiere seguir el proceso de cientos de poblamientos a partir de finales de la colonia, establecer su carácter y la manera como modifican un esquema de jerarquías preexistentes, ampliando o disminuyendo la influencia de un centro. Para orientar la diferenciación de algunos esquemas de poblamiento dentro de una enorme gama de casos, se hace necesario postular hipótesis sencillas, como la de que de los diferentes tipos de poblamiento se deriva el carácter histórico de las regiones. Esto puede ser más o menos evidente en nucleizaciones urbanas coloniales como en las de los pueblos de indios en regiones afines (Tunja, Pasto, Santafé), en unos pocos claustros de colonización por parte de blancos pobres y de mestizos (Santander, Valle del Cauca) o en “zonas de refugio” (Patía, zonas de la Costa Atlántica). Otras aproximaciones comparativas surgen de los procesos de colonización tardía, espontánea o impulsada por los antiguos centros.

El primer paso de la encuesta empírica debe proceder a establecer un inventario y una cronología rigurosos de los poblamientos. De allí deben deducirse estratos históricos (o una periodización) que deben combinarse con tipologías regionales, tal como se describen brevemente en el párrafo precedente. Otra red de relaciones puede inferirse de aquellos agrupamientos cambiantes que se expresaban en el orden político territorial de las diferentes constituciones, tales como intendencias, provincias, corregimientos o cantones. Hasta ahora, tales ordenamientos se han interpretado desde un punto de vista jurídico formal. Se presume implícitamente que ellos son apenas accesorios a un proceso gradual de federalismo o de centralización políticos. No se tiene en cuenta para nada el hecho elemental de que, a lo largo del siglo XIX, el número de pueblos no es el mismo, ni es constante el peso específico (en cuanto

a población, recursos o desarrollo) de cada uno. Así, las reordenaciones territoriales no constituyen un problema meramente formal o accesorio. Son un problema central para la interpretación de la política y de las guerras civiles en el siglo XIX. De alguna manera el reconocimiento institucional expresa una red de relaciones jerarquizadas (y de jerarquías cambiantes) entre poblamientos urbanos.

Desde este punto de vista, el juego político del siglo XIX podría interpretarse no como un juego abstracto entre ideas federalistas y centralistas sino como el acomodo gradual de áreas de influencia local a partir de centros cambiantes. El sentido de las guerras civiles debe verse, entonces, en su culminación institucional de nuevos ordenamientos político-territoriales, como un proceso de negociación y de búsqueda de nuevos equilibrios de poder entre centros rivales.

Objetivos

La tarea de encontrar un punto de apoyo más sólido para futuras investigaciones en la historia política del siglo XIX debe comenzar por el examen crítico de las ideas recibidas. Toda ampliación de terreno de una investigación debe desbrozar la maleza de lugares comunes y de avenidas infructuosas para la investigación. En el caso de la historia del siglo XIX, estos obstáculos están representados por el énfasis excesivo de la interpretación puramente política, en su acepción de tácticas de individuos o de facciones para acceder al poder.

Entre estos esquemas de interpretación política, superficiales y repetitivos, y una Historia económica más sólida, que se basa primordialmente en el estudio de los ciclos de una economía exportadora, no hay manera de establecer un puente. La política económica de los partidos y de las facciones en el siglo XIX no parece haber definido un punto claro de divergencia entre ellos, ni las ideologías que reflejaban automáticamente sus intereses. Sobre algunos problemas específicos nuestra ignorancia es casi total. Como lo expresa un historiador (Bejarano, 1987, p. 24), “quizás sepamos menos sobre la vida rural durante el siglo XIX que lo que conocemos de la colonia... La historia del siglo XIX ha sido ante todo una historia política... en la que la economía parece subsumirse no ya en los cambios institucionales sino en los vaivenes de la política”.

Esta investigación propone abandonar por el momento la interpretación política del siglo XIX, al menos en el sentido usual de la palabra “política”, en la que el centro de la escena está ocupado por doctrinas, por individuos y por agrupaciones que compiten por el poder. Busca por eso establecer más bien los efectos de los ordenamientos político-territoriales dentro de estructuras autónomas de poblamiento y, a la inversa, quiere determinar la influencia de dichas estructuras sobre el lenguaje abstracto y general de temas políticos como los del federalismo y centralismo. El análisis no se mueve en torno a aquellos problemas de la historia social (las clases, por ejemplo)

que podrían tender un puente entre interpretaciones políticas y económicas, sino que busca establecer las condiciones más generales de la vida social, de sus estructuras fundamentales. Esto, a su vez, debe conducir a la reformulación de los problemas políticos y, en cierta medida, de los problemas económicos. Es un análisis que busca descongelar una polémica sobre el carácter de la sociedad colombiana en el siglo XIX (Kalmanovitz, 1985, Ocampo, 1984).

Los objetivos de esta investigación están altamente ligados al problema propuesto sobre los poblamientos en el curso del siglo XIX. Estos constituyen, como lo sugieren las investigaciones de Margarita Garrido, el estrato cultural más profundo que contradice o apoya los planteamientos abstractos de las ideologías del siglo XIX. No se trata entonces de preguntarse por el desarrollo de las ideas federalistas o centralistas sino de buscar una base de apoyo más sólida de los análisis políticos en realidades concretas que se movían por fuera de estos abstractos.